



MIGUEL LEÓN-PORTILLA



Originario de la ciudad de México, donde nació el 22 de febrero de 1926.

Nahuatlato, historiador y filósofo especializado sobre la cultura de los pueblos precolombinos.

Maestro en Artes, graduado en 1951 en la Universidad de Loyola, de los Angeles, California, Estados Unidos. Doctor en Filosofía por la UNAM (1956), bajo la guía del padre Garibay, su tesis se tituló *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, obra que fue publicada en 1959. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde imparte la cátedra Historia de la Cultura Náhuatl desde 1957. Fue secretario, subdirector y director del Instituto Indigenista Interamericano. Desde 1962 es académico de la lengua, miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM y fue director del Instituto de Historia de esta misma institución (1963). Pertenece como consejero a las siguientes organizaciones: al Instituto de Civilizaciones Diferentes de Bruselas, Bélgica; a la Sociedad de Americanistas con sede en París, Francia; a la American Anthropological Association; a la Sociedad Mexicana de Antropología; a la Academia de la Investigación Científica; a la Academia de la Historia; a la Academia Mexicana de la Lengua; a la American Historical Association; a la National Academy of Sciences, miembro de El Colegio Nacional (desde el 23 de marzo de 1971) y a otras instituciones culturales de México y el extranjero. Entre otras distinciones ha recibido: El Premio Elías Sourasky; El Premio Nacional de Ciencias Sociales, Historia y Filosofía (1981); El Premio Universidad Nacional (1994); Cronista de la Ciudad de México (1974); el ser Consejero de Cahiers de Toulouse-Le Mirail, Francia; asesor de la revista California History, de la Sociedad de Historia de San Francisco, California; catedrático distinguido en la Universidad de Alberta, Canadá; y Coordinador de la Comisión Nacional del V Centenario 1492-1992. En mayo de 1999, el gobierno español le concedió la Gran Cruz de la Orden Civil de "Alfonso X El Sabio", por su actividad destacada en el área de la cultura y la ciencia. Actualmente (1999) es presidente de la Academia Mexicana de Historia. Entre sus publicaciones tenemos: *Índice analítico de materias y onomástico de América Indígena y del Boletín Indigenista*, vols., I-XIII (1954); *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes* (1956, con reediciones en 1959 y 1968); *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses* (1958); *Siete ensayos sobre cultura náhuatl* (1958); *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista* (1959); *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* (1961); *Poesía nahuatl*, disco y folleto (Voz viva de México, 1962); *Imagen del México antiguo* (1963); *Monarquía indiana. Fray Juan de Torquemada*, (1964); *Historia documental de México* (1964); *Las literaturas precolombinas de México* (1964); *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas y quechuas de la Conquista* (1964, 1970 y 1981); *Las literaturas precolombinas de México* (1964); *Estudios de Historia Novohispana* (1966); *Trece poetas del mundo azteca* (1967 y 1972); *Quetzalcóatl* (1968); *Tiempo y realidad en el pensamiento maya / ensayo de acercamiento* (1968); *Testimonios sudcalifornianos, nueva entrada y establecimiento en el puerto de La Paz. 1720* (1970); *Recordación de Francisco Xavier Clavijero, su vida y su obra* (1970); *De Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones*

históricas (1971); *Culturas en peligro* (1976); *Los franciscanos vistos por el hombre nahuatl* (1985); *Coloquios y doctrina cristiana* (1986); *México Tenochtitlán, su espacio y tiempos sagrados* (1987); *Cartografía y crónicas de la antigua California* (1989); *Toltecatoyotl: Aspectos de la cultura nahuatl* (1990); *Literaturas indígenas de México* (1990); e *Historia de la literatura mexicana. Periodo prehispánico* (1993). Además numerosos artículos en revistas especializadas tanto de México como del extranjero. Sus obras han sido traducidas a los principales idiomas europeos tanto occidentales, como orientales.

Fuente: Miguel de León Portilla. "El concepto náhuatl de la educación", en *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*, (páginas 8-158) México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Filosofía y Letras número 31, 1958: 57-81.

EL CONCEPTO NAHUATL DE LA EDUCACION

"Ixtlamachiliztli": dar sabiduría a los rostros ajenos

Tal vez no exista modo mejor de conocer los ideales de una cultura que estudiando el concepto alcanzado de ella acerca de la educación. Buen ejemplo de esto nos ofrece el historiador y filólogo alemán Werner Jaeger, quién para ahondar en los ideales de la cultura griega investigó precisamente la evolución de la paideia, o sea la historia del concepto griego de la educación. Y es que, como escribe el mismo Jaeger, la educación viene a ser en las diversas culturas la "expresión de una voluntad altísima mediante la cual (cada grupo humano) esculpe su destino".

Mas, como es obvio, numerosos han sido los conceptos de la educación forjados en las distintas culturas. Cada uno corresponde de hecho a los ideales específicos de las varias sociedades humanas y de quienes las guían a través de sus cambiantes circunstancias de espacio y tiempo.

En el caso de la cultura náhuatl prehispánica, sabemos que existieron en ella diversos tipos de escuelas o centros de educación. Dan innegable testimonio de esto las pinturas de códices como el Mendocino y el Florentino, así como las numerosas crónicas e historias de Motolinía, Sahagún, Durán, Mendieta, Troquemada e Ixtlixóchitl, para no citar otros más. Sobre los datos aportados por esas fuentes, se han publicado varios estudios en los que se describe el funcionamiento de los telpochcalli o casas de jóvenes, donde se preparaba una gran mayoría de estos para el arte de la guerra principalmente. Se menciona también la existencia de centros de educación superior, los calmécac, en los que se transmitían los conocimientos más elevados de la cultura náhuatl. Finalmente, se añade que funcionaban también entre los nahuas las cuicacalli, en las que se enseñaba a los jóvenes el canto, la danza y la música.

Sin embargo no existe, que sepamos, estudio alguno en el que sobre la base de los testimonios indígenas en náhuatl, recogidos a raíz de la Conquista principalmente por fray Andrés de Olmos y fray Bernardino de Sahagún, se plantee formalmente la cuestión acerca de si hubo o no en la cultura náhuatl clara conciencia de poseer un concepto preciso sobre lo que hoy llamamos "educación". En otras palabras y aceptando proponernos esta pregunta desde el punto de vista de la más rigurosa crítica histórica y filológica : ¿existen documentos en náhuatl - de los recogidos en forma oral y reducidos a escritura a raíz de la Conquista- en los que sabios nahuas, los tlamatinime, se expresen directamente acerca de una

concepción de carácter abstracto, para hacer comprensible y explicar en función de ella lo que hoy llamamos su “educación”, impartida, como se ha dicho, en los calmécac y telpochcalli?

Los textos acerca del concepto náhuatl de la educación

Es evidente que no es posible presentar dentro de los límites de un breve ensayo todos los datos hallados en las numerosas fuentes nahuas acerca de la evolución y las varias tendencias y métodos concretos de las formas de educación en el mundo náhuatl. Sin embargo, será de interés ofrecer aquí al menos una traducción, lo más fiel que se pueda, de varios importantes textos en los que se encuentran precisamente algunas reflexiones de los tlamatime, o sabios nahuas, acerca del modo como concibieron la educación

Los textos que a continuación van a presentarse provienen del cúmulo de informaciones en lengua náhuatl, recogidas poco tiempo después de la conquista principalmente por Olmos y Sahagún. De Olmos vamos a aprovechar algunos testimonios de sus huehuetlatolli, o “pláticas de los viejos”. De Sahagún, algunos de los más antiguos textos recogidos de labios de los indios conocedores de sus “antiguallas” en Tepeculco (región de Texcoco), en Tlatelolco y en México.

Es esta sólo una breve presentación de textos. Como podrá juzgar quien los lea, parece haber en ellos algo más que un atisbo acerca del concepto náhuatl de la educación. Creemos, no obstante, que existe material suficiente en las fuentes para trazar la historia de la educación sobre los nahuas, mostrando la evolución de su pensamiento, así como los varios ideales que fueron plasmándose en las diversas formas concretas de la educación náhuatl. Pero esto, que sería aplicar al estudio de la cultura náhuatl el método seguido por Jaeger al estudiar la paideia griega, constituye más bien el tema de una obra extensa y según parece, de sumo interés.

“Rostro y corazón”: punto de partida del concepto náhuatl de la educación

Para poder penetrar siquiera un poco en los ideales de la educación entre los nahuas, es necesario partir de otra concepción suya fundamental. Nos referimos al modo como llegaron a considerar los sabios nahuas lo que llamamos “persona humana”. Ante el peligro de desviarnos de nuestro asunto principal, diremos brevemente que encontramos en los textos algo que se repite especialmente en pláticas o discursos: al referirse el que ha tomado la palabra a aquél con quien está hablando, aparece la siguiente expresión idiomática náhuatl: “vuestro rostro, vuestro corazón”. Obviamente se designa con estas palabras la persona del interlocutor. Y hallamos esto no en casos aislados, sino en casi la totalidad de los discursos pronunciados de acuerdo con las reglas del que llamaban los nahuas tecpilatolli, o sea, “lenguaje noble o cultivado”.

En ixtli, in yóllotl, “la cara, el corazón”, simbolizan siempre lo que hoy llamaríamos fisonomía moral y principio dinámico de un ser humano. Y resulta interesante notar, aunque sea de paso, el paralelismo que existe en este punto entre la cultura náhuatl y la griega. En esta última se concebía también la fisonomía moral e intelectual del hombre, o sea la persona, como un prósopon o rostro. Sólo que entre los nahuas, se yuxtaponía a la idea de “rostro”, la del

“corazón”, órgano al que atribuían el dinamismo de la voluntad y la concentración máxima de la vida.

Pues bien, la concepción náhuatl de la persona como “rostro y corazón” es punto clave en la aparición de su concepto de la educación. El siguiente texto, recogido por Sahagún, en el que se describe el supremo ideal del “hombre maduro”, mostrará mejor que un largo comentario el papel fundamental del “rostro y corazón”, dentro del pensamiento náhuatl acerca de la educación:

El hombre maduro;
corazón firme como la piedra,
corazón resistente como el tronco de un árbol;
rostro sabio,
dueño de un rostro y un corazón,
hábil y comprensivo.

Ser “dueño de un rostro y un corazón”: he aquí el rasgo definitivo que caracteriza a un auténtico hombre maduro (omáxic oquichtli). De no poseer un “rostro y un corazón”, tendría entonces que ocultar “su corazón amortajado” y cubrir con una máscara su falta de rostro, como se afirma expresamente en otro texto, hablando de lo que se presupone para llegar a ser un artista.

Pero hay algo más. En el texto citado no se dice únicamente que el auténtico hombre maduro “es dueño de un rostro u un corazón”, sino que se añade que posee “un rostro sabio” y “un corazón firme como la piedra”. Estos calificativos están presuponiendo, como vamos a ver, que el omáxic oquichtli, “el hombre maduro”, ha recibido el influjo de la educación náhuatl.

“Ixtlamachiliztli”: acción de dar sabiduría a los rostros ajenos

Dos textos que vamos a transcribir a continuación nos hablan, según parece, con la máxima claridad de la finalidad asignada por los nahuas a su forma de educación. El primero describe precisamente la figura del sabio náhuatl en su función de maestro, temachtiani:

Maestro de la verdad,
no deja de amonestar.
Hace sabios los rostros ajenos,
hace a los otros tomar una cara,
los hace desarrollarla.

Les abre los oídos, los ilumina.
Es maestro de guías,
les da su camino,
de él uno depende.

Pone un espejo delante de los otros,
los hace cuerdos y cuidadosos,
hace que en ellos crezca una cara...

Gracias a él, la gente humaniza su querer,
y recibe una estricta enseñanza.
Hace fuertes los corazones,
conforta a la gente,
ayuda, remedia, a todos atiende.

Entre los diversos atributos del temachtiani o maestro náhuatl, podemos distinguir claramente dos clases. Por una parte, aquellos que se refieren a “hacer que los educandos tomen un rostro, lo desarrollen, lo conozcan y lo hagan sabio”. Por otra, los que nos lo muestran “humanizando el querer de la gente” (itech netlacaneco) y “haciendo fuertes los corazones”.

El sólo análisis lingüístico de cinco términos nahuas con que se describe la figura del maestro o temachtiani, constituirá el más elocuente comentario acerca de su misión dentro del mundo náhuatl.

Es el primero, teixcuitiani: “que-a-los-otros-una-cara-hace-tomar”. Magnífico ejemplo de lo que hemos llamado “ingeniería lingüística náhuatl”. Esta compuesto de los siguientes elementos: el prefijo te- (a los otros); el semantema radical de ix- (tli: rostro); y la forma principal cuitiani (“que hace tomar”). Reunidos estos elementos, teix-cuitiani significa a la letra (el que) “a-los-otros-un-rostro-hace-tomar”.

El segundo término es te-ix-tlamachtia-ni: “que-a-los-rostros-de-los-otros-da-sabiduría”. De nuevo indicamos los elementos que lo forman: te (a los otros); ix (tli: rostros o rostros); tlamachtiani (el que hace sabios, o hace saber las cosas). Reunidos los diversos semantemas, te-ix-tlamachtiani vale tanto como “el-que-hace-sabios-los-rostros-de-los-otros”.

Tercer término, tetezcahuiani: “que-a-los-otros-un-espejo-pone-delante”. Compuesto de te (a los otros); tézcatl (espejo), palabra de la que se deriva tetezcahuiani: “que espejea”, o pone delante un espejo. La finalidad de esta acción claramente se indica al añadirse en el texto citado que obra así, para que se vuelvan “cuerdos y cuidadosos”.

Cuarto término, netlacaneco (itech) : “ gracias- a- él-se-humaniza-el-querer-de-la-gente”. Se aplica al maestro, diciendo que itech (gracias a él); ne (la gente), tlacaneco (es querida humanamente). Este último término es a una vez compuesto de neco (forma pasiva de nequi: “querer”) y de tláca (tl), “hombre”.

Quinto término: tlapolpachivita: “hace-fuertes-los-corazones”. Compuesto de tla-prefijo de carácter indefinido que connota una relación con “las cosas o las circunstancias más variadas”; yól (otl: corazón); pachivitia (hace fuertes). Reunidos pues los diversos elementos: tla-yol-pachivitia significa precisamente “con relación a las cosas, hace fuertes a los corazones”.

Tal es el significado de estos cinco atributos del maestro náhuatl. En ellos se destaca, como en acción, el concepto de la educación náhuatl, que a continuación vamos a ver formulado con la máxima claridad en el siguiente texto, recogido por fray Andrés de Olmos. Al lado de una breve enumeración de carácter moral de la educación náhuatl se formula lo que constituía la raíz misma de su sentido y finalidad, “dar sabiduría a los rostros ajenos.”

Comenzaban a enseñarles:
cómo han de vivir,

cómo han de obedecer a las personas,
cómo han de respetarlas,
cómo deben de entregarse a lo conveniente, lo recto,
y cómo han de evitar lo no-conveniente, lo no recto,
huyendo con fuerza de la perversión y la avidez.
Todos allí recibían con insistencia:
la acción que da sabiduría a los rostros ajenos (la educación),
la prudencia y la cordura.

Difícil sería querer desentrañar aquí el sentido de todos los conceptos expresados en este texto. Pero, al menos sí hemos de analizar el pensamiento fundamental en el que se describe precisamente la concepción náhuatl de la educación.

Después de indicarse en el texto varios de los temas que constituían el objeto de la educación entre los nahuas: “cómo han de vivir, cómo han de obedecer a las personas... cómo deben entregarse a lo conveniente, lo recto” (criterio náhuatl de lo moral), pasa a formularse expresamente aquello que era la inspiración y el meollo de lo que se impartía a los estudiantes: “todos allí recibían con insistencia la acción que da sabiduría a los rostros ajenos”, la *ixtlamachiliztli* náhuatl.

Un breve análisis lingüístico del término *ixtlamachiliztli*, nos revelará los matices de su significado. Se trata de un compuesto de los siguientes elementos: *ix* (*tli*: al rostro, o a los Rostros) y *tlamachiliztli*, sustantivo del sentido pasivo y de acción aplicativa. Se deriva del Verbo macho voz pasiva de *matli*: “saber”. En su forma terminada en *-liztli*, toma el sentido unas veces abstracto, y otras de acción que se aplica en alguien. Aquí, al anteponérsele el semantema radical de *ix-tli*, “rostro”, obviamente se indica que se aplica precisamente a éste, como sujeto pasivo, la transmisión de la sabiduría. Creemos, por consiguiente, apegarnos al sentido original del término *ixtlamachiliztli*, al traducirlo como “acción de dar sabiduría a los rostros (ajenos)”.

Visto el sentido de ésta palabra, parece importante tocar ahora siquiera dos puntos que ayudarán a comprender mejor el alcance de este concepto náhuatl de la educación. Es el primero la gran resonancia que alcanzó esta idea en los más variados órdenes de la vida cultural de los nahuas.

Muchos son los textos que pudieran aducirse para mostrar lo que estamos diciendo. Así, por ejemplo, cuando se describe la figura del sumo sacerdote que lleva el título de *Quetzalcóatl*, se afirma que una de las condiciones para llegar a tan elevada dignidad era precisamente poseer “un rostro sabio y un corazón firme”.

Igualmente, significativo, es otro texto en el que al mostrarse el ideal del *amantécatl*, o artista de los trabajos de plumería, se dice ya en las primeras frases:

El *amantécatl*, artista de las plumas:
nada le falta:
es dueño de un rostro y un corazón.

Y finalmente para no alargar más esta serie de testimonios, transcribimos un texto en el que, hablando de los *pochtecas* o comerciantes, quienes, como se

sabe, tenían que emprender largos y penosos viajes a lugares a veces tan distantes como el Xoconochco (Soconusco), se refiere que todo eso presuponía en ellos:

Un rostro que sabe hacer que
las cosas se logren...
y
un corazón recto,
un corazón respetuoso de Dios.

En resumen, volviendo a citar aquí las citas más significativas, acerca del supremo ideal humano entre los nahuas, el “varón maduro”, omáxic oquichtli, debía poseer:

Un corazón firme como la piedra,
resistente como el tronco de un árbol;
un rostro sabio.
Ser dueño de un rostro y un corazón.

El modo de formar “rostros sabios y corazones firmes”

Es este último punto que nos hemos propuesto tocar, para acabar de mostrar algo de lo más importante del pensamiento náhuatl acerca de la educación. Existen entre los informes recogidos por Sahagún, varios textos que pudieran describirse como “los reglamentos”, en los que se especifica qué es lo que se enseñaba a los jóvenes nahuas, y cómo se llevaba a cabo la formación de su “rostro y corazón”. Ante la imposibilidad de dar y comentar aquí todos esos textos, sólo vamos a transcribir dos de los más significativos, lo suficientemente claros como para poder ser comprendidos sin una larga explicación.

El primero, proveniente del Códice florentino, menciona, por una parte, toda una serie de prácticas exteriores como “ir a traer a cuestras la leña, barrer los patios, ir a buscar puntas de maguey”, etc., dirigidas principalmente a desarrollar en los estudiantes el sentido de la obligación y responsabilidad, aun en el cumplimiento de quehaceres que pueden parecer de poca importancia. Así, se iba dando firmeza a la voluntad, o, como decían los nahuas “al corazón” de los educandos. Pero, la parte más interesante del texto y que es la que aquí transcribimos, presenta lo que constituía la enseñanza propiamente intelectual de los calmécac, dirigida a formar “rostros sabios”.

Se les enseñaban cuidadosamente
los cantares,
los que llamaban cantos divinos;
se valían para esto de las pinturas de los códices.
Les enseñaban también la cuenta de los días,
el libro de los sueños
y el libro de los años (los anales).

Abarcaba por tanto esa “acción de dar sabiduría a los rostros ajenos” (ixtlamachiliztli), la transmisión de los cantares, especialmente los llamados “divinos”, donde se encerraba lo más elevado del pensamiento religioso y filosófico de los nahuas. Aprendían asimismo el manejo del tonalpohualli o “cuenta de los días”; la interpretación de los sueños y los mitos, así como los anales históricos, en los que se contenían, indicándose con precisión la fecha, la relación de los hechos pasados de más importancia.

Y como un complemento de lo dicho en el texto citado, encontramos en uno de los huehuetlatolli recogidos por Olmos, otro testimonio de máxima importancia para acabar de conocer lo que constituía el núcleo de enseñanzas en los centros nahuas de educación, ahora principalmente en los telpochcalli:

Cuando han comido
comienzan otra vez a enseñarles:
a unos cómo usar las armas,
a otros a cazar,
cómo hacer cautivos en la guerra,
cómo han de tirar la cerbatana,
o arrojar la piedra.
Todos aprendían a usar
El escudo, la macana,
Cómo lanzar el dardo y la flecha
Mediante la tiradera y el arco.
También cómo se caza con la red
Y cómo se caza con cordeles.
Otros eran enseñados en las variadas artes
De los toltecas...

Así, mientras en los calmécac se ponía más empeño en la enseñanza de tipo intelectual, en los telpochcalli se preocupaban especialmente por lo que se refiere al desarrollo de las habilidades del joven para la guerra y la caza. Sin embargo aún allí no se descuidaba la trasmisión de “las variadas artes de los toltecas.”

Conclusión

Mucho es lo que pudiera añadirse, presentando en su integridad los varios “reglamentos” en náhuatl, principalmente de los calmécac, transmitidos a Sahagún por sus informantes. Igualmente podrían estudiarse los varios discursos y exhortaciones de índole moral, que se repetían con frecuencia a los estudiantes. Pero, todo esto alargaría este ensayo más allá de toda proporción razonable. Señalamos no obstante, la existencia de tan rico material, que abre la posibilidad de iniciar una investigación dentro de la pauta seguida por Jaeger al estudiar la paideia griega.

Tan sólo queremos concluir mencionando aquí un hecho que por su importancia ayudará a comprender en toda su extensión las resonancias de la ixtlamachiliztli: “acción de dar sabiduría a los rostros ajenos”, en el mundo náhuatl prehispánico.

Mientras en la época actual, por varias razones que no nos toca discutir aquí, existe en México una lamentable escasez de escuelas, que impide a muchos niños y jóvenes recibir los beneficios de la educación, en el mundo náhuatl prehispánico y aunque parezca sorprendente este hecho, sabemos por numerosos testimonios que no había un solo niño privado de la posibilidad de recibir esa “acción que da sabiduría a los rostros ajenos.” Concretamente, los informantes indígenas de Sahagún hablan precisamente del hecho de que entre las prácticas rituales existía la siguiente:

Cuando un niño nacía,
lo ponían sus padres
o en el calmécac o en el telpochcalli.
Prometían al niño un don,
y lo llevaban o al camécac,
para que llegara a ser sacerdote,
o al telpochcalli,
para que fuera un guerrero.

Y hablando en relación con esta práctica que obligaba a todos los padres de familia nahuas a atender la educación de sus hijos, factor indispensable para que pudieran ocupar su puesto dentro de la comunidad, nos dice fray Juan de Torquemada lo siguiente: “todos los padres en general tenían cuidado, según se dice, de enviar a sus hijos a estas escuelas o generales (por lo menos), desde la edad de seis años hasta la de nueve, y eran obligados a ello...”

Frente a este hecho que permitía a todo niño o joven náhuatl poder recibir la formación necesaria para hacer de sí mismo “un rostro sabio y un corazón firme”, creemos que no hay mejor comentario con el que podamos concluir este ensayo, que citando las palabras de Jacques Soustelle en su libro *La vida cotidiana de los aztecas*:

Es admirable que en esa época y en ese continente un pueblo indígena de América haya practicado la educación obligatoria para todos y que no hubiera un solo niño mexicano del siglo XVI, cualquiera que fuese su origen social, que estuviera privado de escuela.